

Rescate de la filosofía republicana¹

Alexis Jardines

DESPUÉS DE VARONA

La enseñanza de la Filosofía en Cuba había debutado, en el siglo XIX, con un significativo atraso. La tarea de restar esa diferencia con respecto a Europa y a Norteamérica fue una marcha verdaderamente olímpica y ya, con Varona, el nivel de actualización alcanzado era satisfactorio. Sin embargo, Varona era ajeno a la filosofía. Y para el cultivo de esta última no bastaba con estar simplemente informado, como demanda un asunto más bien colateral. Había que empezar por tomarse en serio la metafísica. Con el pensamiento posvaroniano sobrevino un cambio de actitud hacia la metafísica. La propia manera en que estos pensadores, ya de los años 20, asumen la herencia intelectual, denota su antipositivismo y, en consecuencia, la revitalización de la metafísica. Pero el paso decisivo lo da la Generación de los Cuarenta. Uno de los más destacados pensadores que florecieron por aquellos años escribe:

Por una de esas curiosas ironías del destino, al cumplirse el primer centenario del nacimiento de Enrique José Varona, el más ilustre filósofo cubano y uno de los más eminentes pensadores de América, el positivismo, la doctrina de la que él fue tan preclaro portavoz, se encuentra en franca decadencia, al paso que la especulación metafísica, renaciendo vigorosamente, vuelve a ocupar el primer plano, al menos en los medios académicos².

Otro de los representantes más destacados de esta generación escribe:

¹ Fragmentos del libro inédito *Filosofía cubana in nuce. Ensayo de historia de las ideas* (La Habana, 2004).

² Castro Turbiano, M.; «Varona y el positivismo», en: *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, v.1, n° 4, 1949, p. 9.

Es por esto que no podemos ser positivistas. Como dice agudamente Ortega y Gasset, por el positivismo había que pasar inevitablemente de tal modo que de no haber sido positivista el siglo pasado, habría tenido que serlo el nuestro. Pero, a su vez, ya no es posible ser positivista. Todavía más: hay que tratar de ser todo lo contrario, es decir, *antipositivista*, único modo de asumir plenamente el verdadero significado de nuestra época³.

Curiosamente, las valoraciones de la figura de Varona difieren radicalmente en los dos autores antes citados. El primero lo considera «el más ilustre filósofo cubano»; para el segundo, en cambio, el positivismo de Varona está muy lejos de ser filosofía. Entre las particularidades del positivismo de Varona, el primero destaca: 1] «un conocimiento cabal de la ciencia, tal como ésta se encontraba hacia 1880»; 2] «una perfecta comprensión de la filosofía kantiana», y 3] «un dominio absoluto de la filosofía inglesa»⁴. Y a continuación, la nota más característica del positivismo del maestro cubano, según este autor: «...forjó Varona un tipo peculiar de positivismo que debemos calificar de *crítico* por su recia fundamentación epistemológica, en oposición al positivismo dogmático proclive al materialismo»⁵. Después de apuntar a la libertad del pensamiento como la verdadera esencia del espíritu de Varona, nuestro primer autor concluye su análisis con estas palabras: «Para ser fieles al espíritu de Varona, hay que negar su letra»⁶, es decir, el positivismo.

Nuestro segundo autor no es tan benévolo y considera, incluso, que en un largo período de cuarenta años, coincidente con el predominio intelectual de Varona, la filosofía se extinguió. «Y quienes alguna vez en su vida, durante esos años, componen algo pasablemente filosófico, abandonan luego el empeño para encaminarse por otra senda, sea la del foro, la literatura, la política, etc.»⁷. Según una pesquisa de este autor, en cuarenta años (del 1885 al 1925) se encontraron 17 títulos de filosofía. La producción intelectual estaba, básicamente, dedicada al cultivo de la literatura (teatro, novela, crítica), la historia, la abogacía, la política. Cabe reparar en que lo encontrado por este autor, en muchos casos, no puede considerarse siquiera «filosófico».

¿Cuarenta años para que vieran la luz —hablando en rigor— siete u ocho títulos de filosofía? ¿Cuarenta años para sumar doce alumnos en los cursos de Historia de la Filosofía? ¿No han transcurrido ya algo más de cuarenta años del período revolucionario en condiciones semejantes de precariedad filosófica? ¿Puede alguien dudar de «nuestra penuria filosófica» (Vitier)? Pero he ahí

³ Piñera Llera, H. «Sobre la filosofía y la primera mitad del siglo veinte», en: *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, v. 2, n° 7, enero-marzo, 1951, p. 9.

⁴ Castro Turbiano, M. Ob. cit. pp. 12-13.

⁵ *Ibidem*, p. 13.

⁶ *Ídem*.

⁷ *Ídem*.

que de 1940 a 1950 —¡en tan sólo diez años!— se publicaron más de cien artículos de filosofía. ¿Era necesaria la excomunión marxista de la filosofía tras la excomunión positivista?

Hasta cierto punto puede decirse —y la tesis pertenece justamente a ese grupo de pensadores que dio en llamarse la «Generación de los Cuarenta»— que el pensamiento cubano operó, más o menos simultáneamente, el mismo giro antipositivista que el pensamiento filosófico europeo.

Y si fuera menester alguna comprobación del cambio operado, bastaría mencionar algunos de los temas fundamentales de la nueva época, que contrastan agudamente con los de la época positivista, tales como la fenomenología de Husserl, el intuicionismo de Bergson, el vivencialismo e historicismo de Dilthey, la ética axiológica de Scheller y Hartmann, el raciovitalismo y perspectivismo de Ortega y Gasset, el existencialismo de Heidegger y Sartre, etc. ¿Verdad que son temas inencontrables en el ideario positivista?⁸

Así, la posibilidad de la filosofía cubana dependía, en muy buena medida, de la «muerte» de un hombre: era preciso matar a Varona —a los dos Varonas— para que naciera la filosofía. El maestro camagüeyano cierra la vía positivista del pensamiento cubano del XIX y, al propio tiempo, abre la literaria del XX. En ninguna de las dos dimensiones podía encontrarse la filosofía. Como cabe imaginar, en el pensamiento posvaroniano —y muy especialmente en los pensadores de la Generación de los Cuarenta— recayó la tarea, no de dar el siguiente paso, sino de dar el *primer* paso hacia una filosofía cubana.

Los investigadores Pablo Guadarrama y Miguel Rojas, en su libro *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX, 1900-1960*, tratan de minimizar este fecundo momento de las décadas de los 40-50 del siglo XX, literalmente aplastándolo bajo el rótulo de «pensamiento burgués», con el fin de establecer la continuidad del marxismo en Cuba a título de «filosofía cubana»⁹. Como ya se ha visto, la continuidad es posible cuando la tendencia positivista se interpreta como materialista y demócrata-revolucionaria y, sobre todo, cuando el ajiaco de nacionalismo, independentismo, patriotismo, etc., se identifica, sin más, con la filosofía. Hay que decir, en cambio, que, justamente acorralada entre los extremos —el positivista, el marxista, además del literario— se encontraba la posible filosofía cubana. Nosotros, hoy, seguimos pensando desde la periferia (literatura, arte, positivismo marxista) como si un pensamiento republicano posvaroniano no hubiera existido.

La historia de las ideas en Cuba cuenta, por fortuna, con el magnífico texto de Medardo Vitier *La filosofía en Cuba* (1948). Pero Medardo no historió a sus contemporáneos, es decir, no se detuvo en el pensamiento posvaroniano. De

⁸ Piñera, H.; «Sobre la filosofía cubana y la primera mitad del siglo veinte», en: *Revista Cubana de Filosofía*, v. 2, n° 7. La Habana, enero-marzo, 1951, p. 15

⁹ Guadarrama, Pablo y Rojas, Miguel; *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX, 1900-1960*, Félix Varela, La Habana, 1998.

modo que hay un vacío entre la Escolástica marxista que se instala en Cuba a partir de la década de los 70 del siglo xx y la figura de Varona¹⁰. Este vacío intentaron llenarlo, desde la perspectiva marxista, los investigadores Pablo Guadarrama y Miguel Rojas con el texto mencionado. Se trata del único libro de la historiografía filosófica de la Cuba contemporánea que se propone abarcar el período republicano. De hecho, es el texto oficial utilizado en las universidades cubanas y en el resto de los institutos de educación superior. Para los autores¹¹ —que se han apropiado del espíritu y de la letra de los manuales soviéticos de historia de la filosofía—, el objetivo es bien claro y se plantea en forma de disyunción: o los marxistas o los pensadores burgueses de los años 40-50. Naturalmente, el libro está en función de persuadir al lector de que los pensadores marxistas son los herederos —por demás, exclusivos— de la tradición filosófica en Cuba. En ningún momento se somete a una revisión o un examen crítico la supuesta tradición, pues se acepta, sin más, que Caballero, Varela, Luz y Varona son la Filosofía Cubana. Luego de una lectura materialista y demócrata-revolucionaria de una parte (considerada no-burguesa) de la historia de las ideas en Cuba, el camino queda libre para nada menos que el marxismo —entendido a la soviética, como forma superior de materialismo filosófico— se presente a la manera de meta obligada a la que debe aspirar y llegar el pensamiento *filosófico y cubano*. La paradoja no puede ser mayor. «La trayectoria del pensamiento filosófico cubano [afirman los autores] fue expresión particular de ese proceso universal de desarrollo ascendente del materialismo filosófico hasta su conformación más consecuente en su forma superior con la filosofía marxista-leninista»¹².

No se trata más que del gran mito de la filosofía marxista-leninista, según el cual ésta se impone a la manera de resultado necesario —a escala planetaria— del pensamiento filosófico universal. Mas si es así (y así lo creen con vehemencia los profesores de filosofía en la Isla) ¿qué sentido tiene hablar de pensamiento filosófico *cubano*? Obviamente, ninguno. Por eso la pregunta debe ser qué entienden los autores por pensamiento filosófico cubano. De inmediato se hace claro que se trata de la tendencia positivista que he venido desenmascarando en la presente investigación. Por su afinidad con el marxismo, el positivismo es mucho más maleable a la hora de ser presentado como antesala del pensamiento dialéctico-materialista. Sólo hay que omitir, en los lugares y momentos definitorios, el calificativo «positivista» —que en la tradición

¹⁰ Si tenemos en cuenta que el pensamiento de Varona pertenece más al siglo xix cubano que al siglo xx, será fácil constatar que la historia de las ideas en Cuba continúa, inexplicablemente, adoleciendo de un texto que cubra el período republicano.

¹¹ Aclaro de inmediato que Pablo Guadarrama es el profesor cubano que más ha hecho por la historia de las ideas en Cuba en el período revolucionario. Aunque no entiendo su empeño de soviétizar la enseñanza de la filosofía en Cuba ni comparto su enfoque del pensamiento filosófico cubano, sí destaco su conocimiento de este último, así como su meritoria labor en este campo en el que es, sin duda, la máxima autoridad entre los marxistas de la Isla.

¹² Guadarrama y Rojas, ob. cit.

marxista está ligado a una corriente de la llamada «filosofía burguesa contemporánea»— y todo marchará sobre ruedas.

Lo que se reconoce hoy en Cuba como tradición filosófica es una invención que empalma directamente con el marxismo. Los pasos decisivos en la construcción de este artificio son los siguientes: en primer lugar, se disimula la tendencia positivista del pensamiento cubano; en segundo lugar, se le da una lectura filosófica, es decir, se hace pasar, sin más, por filosofía; en tercer lugar, se desvaloriza la filosofía posvaroniana, particularmente la de las dos últimas décadas republicanas, sobre todo por ser idealista y burguesa (lo que, de hecho, y según las propias reglas de juego marxistas, la anula como *filosofía*). Los dos primeros pasos están encaminados a articular la tradición filosófica sobre la base del positivismo (no confeso); el tercer paso elimina de plano una posible alternativa filosófica al marxismo. Todo esto se hace, en no pocas ocasiones, mediante la atribución deliberada de los defectos propios al «enemigo», para no hablar ya de que puede darse el caso de apropiación de sus méritos. Por ejemplo, es más que claro que los mejores y más abundantes estudios sobre las ideas en Cuba le pertenecen a los pensadores republicanos no marxistas¹³ (como Jorge Mañach, Medardo Vitier, Roberto Agramonte, Humberto Piñera Llera, Máximo Castro, Rosario Rexach, Antonio Hernández Travieso, entre otros), de hecho, es por ellos por donde puede y debe estudiarse esa «herencia». Sin embargo, Guadarrama y Rojas declaran tranquilamente: «Los pensadores marxistas, como Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, Raúl Roa, José A. Portuondo y otros, revitalizaron la genuina tradición de la herencia filosófica cubana a través de meritorios estudios sobre Varela, Luz y Caballero, Varona, Martí y otros valores de la cultura nacional»¹⁴. Lo curioso es que ninguno de estos valores de la cultura nacional es filósofo, motivo por el cual —aun no siendo los marxistas quienes mejor los han investigado— no procede aquí hablar de herencia *filosófica*. Como creo mostrar en este libro, la verdadera herencia filosófica la vienen ocultando justamente los pensadores marxistas. Así es que aquí va un ejemplo de atribución de errores propios al objetivo que se desea destruir:

¹³ El siguiente testimonio de Rosaura García Tudurí, pensadora no marxista que florece hacia las dos últimas décadas del período republicano, desmiente de plano la afirmación de los autores que le atribuyen a los pensadores marxistas la revitalización de los estudios en el área de la historia de las ideas: «...uno de los acuerdos del III Congreso Interamericano de Filosofía, celebrado en México en el año 1950, fue el de estimular a las identidades concursantes a escribir la historia de las ideas dentro del ámbito nacional a que correspondieran, como el aporte más efectivo a una futura producción filosófica genuina. A este respecto nos es grato consignar que nuestro país se había adelantado a ese acuerdo, escribiéndose por uno de nuestros más destacados intelectuales, el Dr. Medardo Vitier, la *Historia de las ideas en Cuba*, a la vez que se publicaban por la Universidad de La Habana las obras más valiosas de los clásicos del pensamiento cubano, constituyendo todo ello imprescindibles datos para una Historia de la Filosofía que aún está por realizar. Esto pone de manifiesto la importancia que se ha dado, en los últimos tiempos, al proceso filosófico en la historia de nuestra cultura». (Véase: Conferencia n° 8 de Rosaura García Tudurí, en: *Idea de la historia de la filosofía*; Publicaciones de la Sociedad Cubana de Filosofía, La Habana, 1954).

¹⁴ Ídem.

El pensamiento filosófico burgués cubano del período de la república mediatizada por la dominación norteamericana (1902-1958) no supo situarse por encima y trascender a aquel pensamiento [los autores se refieren al pensamiento filosófico de Martí -A.J.] como lo hicieron los intelectuales marxistas (...). La historiografía burguesa de la filosofía trató de ocultar los elementos más avanzados de las ideas de Varona, Martí y otras personalidades de nuestra herencia filosófica¹⁵.

Es claro que se trata de un juicio gratuito. Las tres primeras décadas del xx le deben, precisamente a Varona, su estancamiento filosófico. A partir de los años 40, se desplegó la actividad filosófica más intensa y fructífera de la historia intelectual de la Isla, y que sólo cesó con el triunfo de la Revolución de 1959. Cuba no ha conocido hasta hoy un período de esplendor filosófico tan intenso como el abarcado entre 1947 y 1957. Esa fue —y es— la década de oro del pensamiento filosófico cubano. En lo que a José Martí respecta, hay que decir que no tenía filosofía alguna, motivo por el cual no había necesidad de trascenderle, al menos filosóficamente.

En suma, Guadarrama y Rojas consideran que «(...) aquel núcleo inicial de intelectuales marxistas (...) con razón se consideraban los genuinos herederos de la tradición filosófica cubana (...)»¹⁶. En cambio, los que realmente eran filósofos —y no meros intelectuales— por ser «burgueses», no tenían derecho alguno de herencia. Los autores parecen olvidar que la filosofía, como las matemáticas, no es burguesa ni es marxista, sino que simplemente es filosofía o no lo es. Para hacer de los marxistas cubanos los herederos de un pensamiento en esencia antifilosófico —que se ha hecho pasar, paradójicamente, por filosofía—, fue preciso minimizar el pensamiento no marxista hasta hacerlo virtualmente desaparecer de la historia intelectual —y, particularmente, filosófica—, de Cuba, al tiempo que quedó estigmatizado con los epítetos de «burgués», «idealista», «reaccionario», «irracionalista», «fideísta», y un largo etcétera¹⁷. El marxismo —que, para Medardo Vitier, no es sino una variante del positivismo— vive de la muerte de la filosofía¹⁸. No por casualidad el marxismo soviético es tan reacio al pensamiento libre. El idealismo alemán llevó la filosofía a la conciencia de que su esencia era la libertad del pensamiento. Y fue, justamente, *el pensamiento libre* la divisa fundamental de Schelling y de Hegel; como lo fue de Enrique José Varona, según asegura Máximo Castro Turbiano en uno de los más penetrantes artículos sobre el maestro cubano que nos legara la Generación de los Cuarenta¹⁹. El

¹⁵ *Ibidem.*, p. 32

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ Huelga decir, por demás, que la filosofía no es ni colonial, ni republicana ni revolucionaria.

¹⁸ Para Medardo Vitier, el materialismo histórico es una forma de positivismo (véase: Vitier, M.; *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 184). Me gustaría agregar que es una forma de positivismo social, y ampliar así la tesis de este modo: el marxismo es, en general, una variante del positivismo.

¹⁹ Véase: Castro Turbiano, M.; «Varona y el positivismo», en: *Revista Cubana de Filosofía*; v. 1, n° 4, La Habana, 1949, p. 13.

marxismo posterior se arrogó autoritariamente el derecho exclusivo sobre el significado del término «libertad» y, apoyado en esta imposición, condenó a todos sus fieles a pensar uniformemente. La servidumbre se confundió con la libertad, mientras un conjunto de dogmas usurpó el lugar de la filosofía. En el ámbito docente —como en los tiempos del padre Caballero— se continúa trabajando con elencos (léase, «programas») impuestos. El pensamiento filosófico, en tanto creación libre de naturaleza conceptual, no puede ser suplantado por la ideología política. De modo que la cultura cubana sufrió, en manos del marxismo, la más severa mutilación porque, parafraseando a Ortega y Gasset, lo que tiene de bueno el marxismo cubano —si es que existe— es lo que tiene de cubano, no lo que tiene de marxista. Toda nuestra historia intelectual se ha tergiversado con el expreso objetivo de salvar, no la filosofía cubana, sino el marxismo soviético.

De aquel grupo de pensadores que protagonizó la hazaña intelectual más grande y meritoria que quepa imaginar en el proceso de integración cultural de una nación —la de elevar el pensamiento (cubano, en este caso) a una dimensión realmente filosófica—, Guadarrama y Rojas hablan en los siguientes términos:

Esta línea se caracterizó por atender con gran preocupación los temas antropológicos, axiológicos y metodológicos de manera muy abstracta y al margen de la situación socioeconómica y política. En este sentido, estos intelectuales se alejaron de la tradición progresista de la filosofía cubana anterior y no deben ser considerados como su genuina prolongación, tal y como pretendían²⁰.

Lo que está expresado aquí en clave marxista, en un lenguaje común, viene a decir lo siguiente: «Esta línea se caracterizó por *pensar*, en lugar de *comprometerse* con el marxismo de tal modo que éste pensara por ella. Y como estos intelectuales rehusaron renunciar a su capacidad de pensar de un modo individual y libre, no merecen ser favorecidos mediante su integración a la filosofía cubana, cosa que, por supuesto, la decide el marxismo mismo». Lo que resulta verdaderamente curioso es que la línea en cuestión está considerada, en el libro de Guadarrama y Rojas, como una de las tres tendencias del proceso de recepción del marxismo en Cuba. Se trata de la tendencia «...abiertamente anticomunista y antimarxista que se vincularía a la línea de las nuevas formas del idealismo, como el fideísmo y el irracionalismo que adoptó la filosofía burguesa del siglo xx en este país»²¹. Si la imagen de este monstruoso enemigo filosófico no existiera, habría que inventarla porque, de lo contrario, ¿cómo alimentar el mito del «proceso universal de desarrollo del materialismo filosófico» que culmina con el marxismo? Así, llegamos a un sorprendente resultado: lo que sucedió en la URSS —sobre todo en los manuales

²⁰ Guadarrama, P.; Rojas, M.; ob. cit., p. 30.

²¹ *Ibidem*, p. 318.

soviéticos de historia de la filosofía— tiene que ocurrir necesariamente en Cuba (y muy particularmente en los manuales de historia del pensamiento filosófico cubano). ¿Cómo puede una línea de la filosofía cubana, siendo «abiertamente anticomunista y antimarxista», figurar en el texto en calidad de tendencia que adopta la recepción del marxismo? Tal parece que este último es el destino inevitable de todo proceso intelectual.

Las dos últimas décadas republicanas no significaron una revitalización de la actividad filosófica en Cuba, como tímidamente se reconoce en ocasiones ante la evidencia de los hechos; significaron algo más. En la Isla, ya se ha visto, antes de la década de los 40 del siglo xx no hubo filosofía ni tradición alguna que pudiera justificarla. El período comprendido por las dos últimas décadas republicanas marca, en cambio, el proceso de conformación del pensamiento filosófico cubano. Dentro de este período puede destacarse la Década de Oro (1947-1957), en la que entran a funcionar seguidamente una detrás de la otra —junto al proyecto de la Universidad del Aire— las tres instituciones filosóficas más importantes de la historia intelectual cubana, a saber: *La Revista Cubana de Filosofía*, la Sociedad Cubana de Filosofía y el Instituto de Filosofía.

Tal como hemos dicho, en el libro clásico de Medardo Vitier, *La filosofía en Cuba*, no se aborda el tema de la actividad filosófica posvaroniana. La célebre obra ve la luz en 1948, cuando justo hacia 1947 comienza la época más fértil del pensamiento cubano y el autor declara: «Este libro no incluye lo presente, ni conviene que apreciemos hombres y actividades de la hora, escasos por cierto»²². Estos pensadores —al quedar fuera de la emblemática obra del historiador republicano y fuera de la historiografía filosófica revolucionaria— quedaron automáticamente excluidos de la historia intelectual de Cuba, así como de su cultura. Medardo Vitier —tan agudo para atalayar las cosas del pasado— no supo ver lo que gestaba el presente: esos hombres eran —y son— nuestros filósofos.

TRES INSTITUCIONES FUNDACIONALES

Hasta cierto punto puede decirse que, si bien desde el punto de vista del contenido, para hablar de filosofía cubana era necesario arriesgar un sistema, desde el punto de vista formal, el pensamiento filosófico en Cuba surge con sus primeras instituciones. La actividad de aquel reducido grupo de pensadores fructificó, y terminamos debiéndole, entre otras muchas cosas, la fundación, la dirección y el funcionamiento de las primeras instituciones realmente filosóficas con que contó la Isla.

La Revista Cubana de Filosofía

La importancia de esta publicación es extraordinaria en la historia intelectual de Cuba. A los efectos de nuestra cultura, venía siendo como la contraparte de la *Revista de Occidente*. Y hay que decir que por la calidad, seriedad y oficio

²² Vitier, M.; *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*. Ed. cit., p. 373.

de las colaboraciones —tanto nacionales como extranjeras— así como por su propia concepción, la *Revista Cubana de Filosofía* no se dejaba aventajar por la publicación madrileña. Desde el punto de vista filosófico —si bien no es recomendable en casos como éstos hacer comparaciones— nuestra *Revista* es, incluso, más interesante, toda vez que la *Revista de Occidente* es de espectro más amplio. La *Revista Cubana de Filosofía* fue la primera —y sigue siendo la única— publicación especializada en temas de filosofía con que ha contado Cuba a lo largo de su historia. A pesar del medio siglo transcurrido después de su cierre, no tenemos hoy nada semejante.

Su fundador y director, hasta 1952, fue Rafael García Bárcena. Le sucede en la dirección —hasta los días de la clausura— Humberto Piñera Llera. La *Revista* (que era trimestral) se publicó por espacio de once años aproximadamente, aunque con alguna interrupción. En el número 11, correspondiente a enero-abril de 1955, aparece un editorial que se refiere a la reanudación de la publicación, interrumpida por dos años y medio. Esto quiere decir que desde mediados de 1952 no se publicaba. No existen, puesto que no llegaron a ver la luz, los números correspondientes a los años 1953 y 1954, así como al último semestre de 1952.

La mayor cantidad de números conservados puede encontrarse —y consultarse sólo mediante una carta de solicitud, avalada por una institución estatal— en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente. En la Biblioteca Nacional «José Martí» sólo están disponibles dos números. Y en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana se conservan seis (1, 1946; 2, 1947; 3, 1948; 4 y 5, 1949; 6, 1950). Esta extraña consecutividad despierta grandes sospechas, pero lo importante es reparar en el hecho de que el más completo testimonio de lo mejor que hubo en Cuba en términos de filosofía se va perdiendo irremediablemente.

En la década de los 40, circularon varias revistas, entre las que pudieran destacarse los *Cuadernos de Historia Habanera*, dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring; *Orígenes*, fundada en 1944 y dirigida por José Lezama Lima, y *Cuadernos de la Universidad del Aire* (en su segunda etapa), dirigida por Jorge Mañach. En su primera etapa, esta última publicación circuló de 1932 —año de su fundación— a 1933, cuando fue interrumpida. Reanudó su circulación en 1949 y dejó de salir, definitivamente, en 1952. Las conferencias radiales, en cambio, cuyas ediciones conformaban los diferentes números de la revista, continuaron hasta 1960. Desde la perspectiva del presente libro, los *Cuadernos de la Universidad del Aire* resultan más interesantes. Aunque era una revista de tipo cultural, a la filosofía —que estuvo muy bien representada— se le cedió un generoso espacio.

Durante todos esos años que duraron las transmisiones radiales, un grupo de pensadores de la Generación de los Cuarenta llevó el peso mayor de las conferencias dedicadas a las temáticas filosóficas, las cuales alternaron con personalidades extranjeras, principalmente. No obstante, aquellas conferencias estaban destinadas a un amplio público y su objetivo era más bien introductorio, de acercamiento a los temas generales de la cultura. En su conferencia de

apertura, en 1932, Mañach definió los objetivos de aquellas transmisiones que, a su vez, fueron recogidos en el número 1 de los *Cuadernos de la Universidad del Aire*, correspondiente a 1933: «El objeto de las disertaciones de la Universidad del Aire es, principalmente, despertar un interés en los temas de la cultura. Por consiguiente, no aspiran a impartir conocimientos detallados o profundos, sino más bien nociones introductorias y generales que abran una vía inicial a la curiosidad de los oyentes»²³.

Muy distinto era el objetivo y la naturaleza de la *Revista Cubana de Filosofía* que, como se ha notado, no tuvo antecedente alguno en el contexto cubano. Recogió esta publicación la actividad de los filósofos cubanos tanto en la Isla como en el exterior (sus cursos académicos; sus diferentes presentaciones en eventos nacionales e internacionales; sus incesantes colaboraciones, reseñas de libros, traducciones, etc.). Si por primera vez el pensamiento filosófico cubano tuvo un espacio propio donde mostrarse a Cuba y al mundo era porque, por primera vez, podía hablarse en rigor de su existencia. La *Revista Cubana de Filosofía* fue esa ventana interactiva a través de la cual el pensamiento filosófico cubano se puso en sintonía con el pensamiento occidental. Para nosotros el problema no era —como para España— insertarnos en Europa, sino en Occidente (Europa y Estados Unidos). Y esto lo supimos hacer con una velocidad y destreza tales que todavía hoy causa asombro.

Como se podrá constatar más adelante, en ese brevísimo período de tiempo que va de la muerte de Varona hasta el cierre de la revista²⁴, el pensamiento cubano no sólo se rearticuló filosóficamente, sino que comenzó a buscar una salida propia. No conozco otra cultura que, en términos de filosofía, haya transitado tan rápido de la modernidad temprana a la modernidad tardía. Así, el pueblo, cuyos inicios filosóficos (de carácter docente, ya se sabe) habían sido los más retrasados de América Latina —y no se olvide aquí que la Universidad de La Habana fue la penúltima en fundarse en toda la región— entró de puntero a la segunda mitad del siglo xx gracias al esfuerzo casi olímpico de un grupo de pensadores que, con excepción de Mañach, han sido literalmente extirpados de la historia y de la cultura cubanas. ¿Qué cubano sabe hoy que Máximo Castro Turbiano (1907-?) es su más grande filósofo?

La Sociedad Cubana de Filosofía

Ya era apreciable la actividad filosófica en Cuba con la llamada Generación de los años Veinte —que puede considerarse la segunda generación posterior al positivismo—, pero con la Generación de los Cuarenta sucede otra cosa: la *institucionalización de la filosofía*. Si antes no había una revista especializada en temas

²³ Véase: Mañach, J.; «Extracto del reglamento de la Universidad del Aire», en: *Cuadernos de la Universidad del Aire*, n° 1, La Habana, 1933. La información más reciente y completa sobre las transmisiones y los *Cuadernos* del proyecto de la Universidad del Aire puede encontrarse en: Díaz Acosta, N.; *Universidad del Aire. Conferencias y cursos*; Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

²⁴ En cuanto a la fecha de fundación de la *Revista*, no parece haber consenso y sobre la fecha de clausura también hay imprecisiones.

filosóficos, con esta generación se tiene; si antes no había representación oficial en los congresos y eventos internacionales, ahora se tiene; si antes no había una institución que agrupara a los profesionales de la filosofía, brindándoles, entre otras cosas, la posibilidad de impartir cursos —conjuntamente con destacadas figuras extranjeras— en otra institución filosófica a ella adjunta, como el Instituto de Filosofía, ya todo ello se tiene. Pero lo más importante es que dichas instituciones no sólo se tenían, sino que funcionaban, como no lo hacen hoy en Cuba las instituciones «filosóficas» marxistas (sean de la esfera docente o de la investigación). La llamada filosofía marxista-leninista que se instaló en Cuba a partir del triunfo de la Revolución de 1959 fue —y sigue siendo— de hecho, una cruzada contra el pensamiento.

Y no se trata de que sea la visión del marxismo la única autorizada a circular en la Isla, sino del daño colosal a las bases de nuestra cultura. Para sólo citar el ejemplo más nimio. El Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, organismo rector de la investigación cultural en el país, entiende la cultura como folclore. No hay una sola línea de investigación, en su programa, que justifique una pesquisa de lo que Mañach llamó la «alta cultura». Este término, simplemente, no existe ni dentro ni fuera de los programas de investigación, porque una posible cultura de pensamiento fue, precisamente, aquello que el marxismo arruinó. La percepción que tiene de la cultura un filósofo y, en general, un investigador cubano hoy en día, en nada se diferencia de la del funcionario y de la del hombre común: la cultura como el conjunto de las manifestaciones artísticas (música, teatro, danza, etc.). La explicación de este inquietante fenómeno social debe buscarse en la excomunión del pensamiento.

El cambio que se venía operando con la tercera generación pospositivista cubana, la Generación de los Cuarenta, nacida —como, en general, la tercera generación latinoamericana posterior al positivismo— hacia 1910, vino a cristalizar en la Sociedad Cubana de Filosofía. El siguiente testimonio de Luis A. Baralt es imprescindible en este punto. Refiriéndose a la Sociedad y a sus sucesivos presidentes —José María Velázquez, Mercedes García Tudurí y Humberto Piñera Llera— Baralt comenta:

Yo recuerdo, cuando apenas adolescente, comencé mis primeras lecturas filosóficas, cómo no tenía con quién ventilar mis inquietudes. En el grupo de mis camaradas los había eruditos (José María Chacón y Calvo), poetas (Gustavo Sánchez Galarraga), ensayistas (Pancho Castellanos), historiadores (Alfredo Owens), pero que yo recuerde, sólo uno era dado a la especulación filosófica, el malogrado José Enrique Montoro. Luego surgieron los Mañach, los Bustamante y Montoro, los Lles, los Vitier, dispersos aquí y allá, sin contactos vivificadores y absorbidos, en la mayoría de los casos, por múltiples y dispares solicitudes. ¡Cuán diverso es hoy el panorama!²⁵

²⁵ Baralt, Luis.; «Sobre la Sociedad Cubana de Filosofía», en: *Revista Cubana de Filosofía*, v. 2, n° 10, La Habana, enero-junio, 1952, p. 48.

Seguidamente, Baralt repara en el pluralismo de la Sociedad Cubana de Filosofía, manifiesto en las diferentes tendencias de sus propios presidentes: «...el germánico José María Velázquez, la mística Mercedes García Tudurí y el existencialista Humberto Piñera Llera»²⁶.

Es indudablemente cierto que, en cuanto a instituciones se refiere —sobre todo a su significado cultural— el siglo XVIII cubano fue el más relevante, lo cual no debe extrañar si se tiene en cuenta que se trata del siglo pionero en el proceso de integración de la cultura cubana. En 1728 se funda la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana; en 1768 se crea —por decreto real de Carlos III— el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio, cuya fundación data de 1773, comenzando sus clases el 3 de octubre de 1774²⁷. La Sociedad Económica Amigos del País (Habana) se funda en 1793²⁸ y el *Papel Periódico* en 1790²⁹. Sin embargo, a pesar de todo, la filosofía no se vio favorecida por ninguna de estas instituciones, motivo por el cual no experimentó —salvo en el terreno de la enseñanza con el tímido intento del padre Caballero— ningún desarrollo. En el siglo XIX se multiplican las publicaciones periódicas y surgen otras instituciones de carácter docente. Quizás el mejor ejemplo sea el colegio de El Salvador, fundado y dirigido por José de la Luz y Caballero. Pero la actividad filosófica sigue siendo de poco alcance (de ello ya se ha hablado suficiente cuando se abordó la polémica filosófica de 1838-1840).

En el siglo XX, las instituciones más significativas que precedieron a la Sociedad Cubana de Filosofía fueron las siguientes:

- Institución Hispano-Cubana de Cultura, creada en 1926 por Fernando Ortiz.
- Universidad del Aire, creada y dirigida por Jorge Mañach en 1932. (Esta institución alternó actividades, a partir de 1949 y hasta finales del período republicano, con la Sociedad Cubana de Filosofía).
- La Sociedad Económica de Amigos del País, dirigida entonces por Humberto Piñera Llera.

Sin embargo, el verdadero antecedente y embrión de la Sociedad Cubana de Filosofía fue el Grupo de Estudios Filosófico-Científico de La Habana, fundado en 1945. Estaba compuesto por quince miembros y encabezado por José

²⁶ Ídem.

²⁷ Véase: «Hacia una interpretación del Obispo Espada y su influencia en el pensamiento cubano», en: *Obispo Espada. Ilustración, reforma y antiesclavismo*; Selección, introducción y notas de Eduardo Torres-Cuevas. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

²⁸ Así lo afirma Medardo Vitier, pero el historiador Eduardo Torres-Cuevas sostiene que fue en 1792. (Véase: «Hacia una interpretación del Obispo Espada y su influencia en el pensamiento cubano», en: *Obispo Espada. Ilustración, reforma y antiesclavismo*. Ed. cit., p. 54).

²⁹ Con respecto a la fecha de circulación del primer número del *Papel Periódico*, también hay dudas. Medardo Vitier asegura que dicha publicación comenzó a circular el 31 de octubre (véase: Vitier, M.; *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*. Ed. cit.), pero el investigador bielorruso Olég Ternevoi afirma que fue el 24 de octubre (véase: Ternevoi, O. Ob. cit.). En el año, al menos, coinciden.

María Velázquez. A propuesta de Horacio Abascal —uno de sus miembros fundadores—, el Grupo se transformó, a finales de la década de los 40, en la Sociedad Cubana de Filosofía³⁰. José María Velázquez continuó al frente del grupo en calidad de primer presidente de la Sociedad.

Ahora bien, con relación a la fecha de fundación de la Sociedad Cubana de Filosofía también existen criterios diversos. El investigador Félix Valdés adelanta la fecha del 29 de octubre de 1948. Humberto Piñera Llera —uno de sus presidentes— se inclina, en cambio, por la de 1947. En una de sus obras de 1954, Piñera sostiene categóricamente que la Sociedad se fundó en 1947³¹. A la altura de 1960, en una obra publicada en Estados Unidos, Piñera mantiene esta opinión: «El presente movimiento filosófico de Cuba dio comienzo alrededor de 1940 y logró consolidarse en forma efectiva unos siete años más tarde, al fundarse la Sociedad Cubana de Filosofía»³². No puedo dirimir esta situación porque, hasta hoy, no he tenido acceso al libro donde se asientan las instituciones, que figura en el Archivo Nacional.

El Instituto de Filosofía

En el año 1950 se crea el Instituto de Filosofía, como institución adjunta a la Sociedad Cubana de Filosofía. El nuevo Instituto «(...) tenía como función principal la de mantener una constante actividad filosófica de carácter académico, con un Consejo de Dirección encabezado por Mercedes García Tudurí y como director del mismo a Humberto Piñera Llera»³³. Los cursos académicos se mantuvieron durante toda la década de los 50. En el curso 1950-51, al parecer, no hubo una temática central. Máximo Castro, por ejemplo, abordó la actualidad de la figura de Descartes, mientras Piñera Llera disertó sobre el existencialismo, y Dionisio Lara Mínguez prefirió hablar de la filosofía norteamericana de la religión.

El curso 1951-52 contó con ciclos de conferencias de Humberto Piñera Llera (*Panorama de la filosofía francesa contemporánea*, cada jueves del mes de enero); Mercedes García Tudurí (*Introducción a la filosofía*, los martes de enero); Justo Nicola (*Lógica de la significación*, 4 conferencias en febrero); Máximo Castro (*Posibilidades de la metafísica*, 4 conferencias en marzo); Dr. Jacobo Canter (*Sobre la filosofía de Emerson*) (...). Al final del curso se realizó el *simposium*: «¿Hay o no progreso en Filosofía? Y si lo hay, ¿en qué consiste?», del cual se publicó un folleto³⁴.

En este curso (1951-52) fue invitado a dictar conferencias el boliviano Guillermo Francovich, mientras que en el curso anterior lo había sido el argentino Rizieri Frondizi, quien disertó sobre «Los problemas del yo». El curso 1952-53

³⁰ Véase: Valdés, F.; «A 50 años del primer Instituto de Filosofía», en: //www.filosofia.cu.

³¹ Véase: Piñera Llera, H.; *La enseñanza de la filosofía en Cuba. Una encuesta internacional organizada por la UNESCO*, Ed. cit., p. 25.

³² Piñera Llera, H.; *Panorama de la filosofía cubana*; Ed. cit., p. 102.

³³ Valdés, F.; «A 50 años del primer Instituto de Filosofía»; Ed. dig. cit., p. 2.

³⁴ Ídem.

se dedicó especialmente a la relación filosofía-sociedad. Doce conferencias fueron recogidas en un folleto que publicó la UNESCO.

El curso 1953-54 contó con un ciclo de conferencias sobre las «Ideas de la Historia de la Filosofía»³⁵ y otro titulado: «¿Es la psicología una ciencia filosófica?». A su vez, el curso 1954-55 ofreció una serie de conferencias bajo el título: «Algunos aspectos de la Filosofía de la Ciencia». Y el curso 1955-56 se dedicó a la temática: «El Arte y sus problemas» y un segundo ciclo sobre: «El destino del intelectual en el mundo del presente»³⁶.

Este último tema destaca por su raigambre orteguiana. Y hay que decir que la influencia de Ortega y Gasset, que hizo estragos en la cultura cubana de los años 30, se hizo imprescindible en la generación de filósofos de los años 40. El más prominente seguidor de Ortega —Jorge Mañach— perteneció, sin embargo, a la llamada Generación de los años Veinte. Ahora bien, cuando sólo de filosofía se trata, Mañach estuvo mucho más cerca de la Generación de los años Cuarenta y, particularmente, de su vanguardia. Junto a este grupo, se nucleó alrededor de la *Revista Cubana de Filosofía*; con sus integrantes alternó las conferencias en la Universidad del Aire y en el Instituto de Filosofía; a la par que ellos participó en las actividades de la Sociedad Cubana de Filosofía. Creo que no sería una exageración decir que fue el pensamiento de Ortega y Gasset el factor aglutinante de intereses filosóficos tan dispares como los de este grupo (incluyendo en este caso a algunos pensadores más viejos y más jóvenes que pertenecieron a la Sociedad Cubana de Filosofía).

Con sus distintas particularidades, el grupo de filósofos que integró la Sociedad Cubana de Filosofía volcó su quehacer en un filosofar de la vida y centró sus miras en aquellos planos más vinculados a la existencia humana (...). Es así que se pueden comprender las valoraciones y temas recurrentes para la filosofía de la época y, en particular, de la Sociedad, centrados en tres aspectos fundamentales: la vida y sus condicionantes histórica y temporal.³⁷

Entre estas temáticas orteguianas, no había una más recurrente —para Latinoamérica y para la Sociedad— que la de la originalidad o autenticidad de nuestro pensamiento filosófico.

³⁵ Se aprecia aquí una pequeña —pero muy significativa— imprecisión, pues el título correcto del curso es en singular. Es decir, se trata de *una* «Idea de la Historia de la Filosofía».

³⁶ Valdés, F.; «A 50 años del primer Instituto de Filosofía»; Ed. dig. cit., p. 3.

³⁷ Fuentes, I. Art. dig. cit., p. 2.